

Para Marcelo Sain, el *crimen organizado* es un fenómeno criminal complejo y multifacético, protagonizado por grupos u organizaciones delictivas estructuradas, que operan con fines económicos o materiales. Estos grupos se mantienen en el tiempo, actúan de forma concertada, hacen uso de la violencia, la corrupción y muchas veces se entrelazan con sectores legales de la economía y del propio Estado. No se trata solo de bandas armadas al margen de la ley, sino de un entramado más amplio, en donde hay cooperación con funcionarios públicos, relaciones clientelares y estrategias de permanencia dentro del sistema capitalista.

Sain insiste en que el crimen organizado no es un fenómeno marginal, sino que se nutre y crece en contextos habilitantes, donde parte de la sociedad y del Estado tolera, permite o incluso se beneficia de su existencia. Por eso no se lo puede analizar solo como una desviación criminal, es un fenómeno incrustado en estructuras sociales y políticas más amplias.

Para Fernando Savater, la *ética* es el arte de saber vivir. No es una colección de reglas o mandamientos, sino una reflexión personal sobre cómo queremos vivir nuestra vida, distinguiendo entre lo que nos conviene y lo que no. No porque alguien lo imponga, sino porque somos libres y responsables de nuestras decisiones.

Savater destaca que, a diferencia de los animales, los humanos podemos elegir, podemos decidir actuar de una manera u otra, incluso en contra de lo esperado o de lo aprendido. La ética, entonces, no impone, sino que invita a pensar, a asumir la libertad y la responsabilidad que conlleva elegir cómo actuar.

A simple vista, la ética y el crimen organizado parecen estar en polos opuestos: uno orientado al bien vivir, y el otro vinculado al delito. Pero en realidad, la relación entre ambos es profunda y tensa.

Justamente porque la ética parte de la libertad, los integrantes del crimen organizado también actúan eligiendo, aunque elijan dañar, corromper, extorsionar o asesinar. No son meras víctimas de un destino ni marionetas de la pobreza, son sujetos que optan, por ganancia o poder, por formas de vida que perjudican a otros.

Además, el autor Sain plantea sobre la unión entre crimen organizado, economía y Estado pone a prueba los valores éticos de toda la sociedad. Porque cuando la criminalidad se vuelve negocio, cuando se naturaliza o se legitima socialmente, lo que está en crisis es la responsabilidad colectiva de no mirar para otro lado.

Por lo tanto, la ética como ejercicio de libertad y conciencia, es lo que nos permite resistir la normalización del crimen organizado, tanto en la política, como en la economía o la vida

cotidiana. Sin ética, el crimen organizado no solo crece, se vuelve parte del paisaje. Y ahí, el peligro no es solo que haya criminales, sino que dejemos de ver el problema.

Autores:Dra. HEBE ALICIA CADAVAL

Dr. RICARDO ESTEBAN LIZASO

La **teoría de los juegos** es una herramienta conceptual que nos permite analizar situaciones en las que los actores ,personas, grupos, organizaciones o incluso Estados,toman decisiones interdependientes,en otras palabras , decisiones cuyas consecuencias no dependen solamente de lo que uno elige hacer, sino también de lo que elige hacer el otro o los otros.

Entonces no va a tratar de una teoría sobre "juegos" en el sentido lúdico del término, sino sobre estrategias. Estrategias que los actores adoptan cuando se encuentran frente a una situación de conflicto o cooperación en la cual deben elegir cómo actuar, sabiendo que los demás también lo harán racionalmente, persiguiendo sus propios intereses.

Lo más importante es que parte de la premisa que los actores son racionales y buscan maximizar sus beneficios, donde se evalúa según los autores, “que me conviene hacer, considerando lo que probablemente hará el otro”.

Los elementos que componen la teoría de los juegos ,pero desde un punto de vista sobre el crimen organizacional:

Los jugadores no son solamente delincuentes. La clave está en identificar a todos los actores que forman parte del entramado:

- Las organizaciones criminales (narcotráfico, trata, contrabando, etc.).
- Los funcionarios públicos (políticos, jueces, policías, aduaneros) que participan mediante corrupción, omisión o complicidad.
- Los empresarios y agentes del mercado legal que se vinculan a través del lavado de dinero o licitaciones dirigidas.
- En algunos contextos, incluso sectores de la comunidad que actúan como soporte social o mercado consumidor.

Todos estos actores toman decisiones racionales en función de su conveniencia, su poder, los riesgos que enfrentan y las recompensas posibles.

Las estrategias son variadas y cuidadosamente diseñadas. No se trata solo de ejecutar delitos, sino de elegir cómo, cuándo y con quién hacerlo, considerando las respuestas del entorno.

Algunos ejemplos concretos:

- Una banda decide usar violencia directa para desplazar a un rival (estrategia agresiva), o bien negociar un reparto de zonas (estrategia cooperativa).
- Un grupo criminal infiltra una licitación pública con una empresa pantalla para lavar dinero: elige moverse dentro del sistema legal, mimetizándose.
- Un funcionario puede hacerse el desentendido frente a una operación ilegal, o bien participar activamente a cambio de un pago.

Estas decisiones pueden responder a estrategias puras (acciones repetidas, como pagar sobornos cada vez), o estrategias mixtas (combinar legalidad e ilegalidad, aplicar violencia sólo cuando se pierde el control, etc.).

Las reglas del juego no son sólo las leyes escritas. Una de las mayores aportaciones de Sain es mostrar que el crimen organizado no opera fuera del sistema, sino dentro de él, utilizando sus grietas, límites y complicidades.

- Normas formales, como los códigos penales o las leyes anticorrupción.
- Normas informales, como los códigos mafiosos, las lógicas de clientelismo político, los pactos de silencio, o incluso la amenaza sistemática.

Estas reglas son conocidas por todos los jugadores, y es en ese conocimiento donde se define la estrategia. No es lo mismo operar en un Estado fuerte que persigue el delito, que en uno débil o cómplice, donde las reglas se pueden comprar o torcer.

Pagos o Recompensas, pueden adoptar múltiples formas, todas materiales o simbólicas:

- Ganancias económicas directas (drogas, extorsión, trata).
- Acceso al poder (influencia política, control territorial).
- Impunidad (protección judicial, sobornos a fiscales).
- Legitimidad social (en ciertos contextos, los grupos criminales incluso "reemplazan" al Estado y ganan respaldo local).

A la vez, también se arriesga, cárcel, pérdida del control, guerra con otras bandas o traiciones internas. Cada jugador evalúa si el pago potencial compensa el riesgo, y ajusta su comportamiento en consecuencia.

La información disponible, Quién sabe más, domina el juego.

- Las organizaciones criminales se nutren de información estratégica filtrada por policías, políticos o agentes judiciales.
- Los funcionarios corruptos, a su vez, conocen detalles que los hacen valiosos para el grupo delictivo, pero también vulnerables a extorsión.
- Los grupos más exitosos son los que manejan mejor la información, no necesariamente los más violentos.

En este punto, la teoría de los juegos permite mostrar que la asimetría de información es una fuente de poder, y que la negociación criminal está atravesada por lo que se sabe (o se oculta).

Coaliciones, lejos de ser un mundo anárquico de todos contra todos, el crimen organizado funciona en base a acuerdos. Y esos pactos no sólo se dan entre bandas:

- Se forman coaliciones entre organizaciones criminales para repartirse territorios o rutas.
- Se construyen alianzas con funcionarios públicos, que ofrecen protección a cambio de dinero o favores.
- A veces, hasta partidos políticos o sindicatos pueden formar parte de estas coaliciones, en busca de financiamiento ilegal o control social.

Estas alianzas no siempre son formales ni estables. Pero definen el equilibrio del sistema, y explican por qué, en muchos casos, el crimen no es combatido, no se combate a quien también te sostiene.

Entender los elementos de la teoría de los juegos desde el crimen organizado permite abandonar miradas ingenuas o moralistas sobre la criminalidad. No se trata simplemente de "delincuentes que rompen la ley", sino de actores racionales que participan de un juego complejo, donde el Estado, el mercado y la sociedad también están involucrados.

Sain insiste en que el crimen organizado no es un residuo, sino una consecuencia estructural de un sistema capitalista desigual, con reglas que muchas veces habilitan, toleran o

directamente benefician al delito organizado. Desde esa perspectiva, analizarlo como un "juego" permite ver sus dinámicas internas, sus lógicas de cálculo, sus alianzas y sus límites.

Y sobre todo, permite pensar cómo cambiar las reglas del juego, si el objetivo es construir una sociedad más justa y menos violenta.

Cuando un grupo criminal decide **infiltrar un negocio legal**, lo hace evaluando los riesgos y beneficios: ¿hay posibilidad de ser denunciado? ¿Hay funcionarios que pueden ser sobornados? ¿Qué hará el Estado si descubre esto?

La **mirada sistémica** de Chiavenato, es especialmente útil para comprender el crimen organizado, dado que lo interpreta como un **sistema abierto** con intercambio constante con su entorno. Según Chiavenato:

“Todo sistema tiene una naturaleza orgánica , cualquier estimulación en cualquier unidad del sistema afectará todas las unidades”.

Esto permite entender al crimen organizado como un entramado interconectado de subsistemas: redes criminales, funcionarios corruptos, estructuras empresariales legales, mercados ilegales, etc., que se influyen mutuamente y operan con un objetivo común: la maximización de beneficios económicos y la preservación del poder.

Por otro lado, el autor Chiavenato plantea que estos sistemas poseen retroalimentación, adaptabilidad y homeostasis, lo cual se refleja en la capacidad del crimen organizado de adaptarse a contextos socioeconómicos y políticos cambiantes, mutar de formas y establecer relaciones con el Estado sin perder eficacia ni continuidad

El autor Witzel analiza el *management* como un proceso orientado a lograr objetivos mediante planificación, organización, dirección y control. Estos principios se pueden identificar en organizaciones criminales de alta complejidad, que adoptan estructuras gerenciales similares a las empresariales:

Ejemplos:

- Estrategia: Las mafias desarrollan planes para capturar territorios de narcotráfico o ampliar mercados ilegales, del mismo modo que una empresa lo hace para crecer en participación de mercado.
- Organización: Hay jerarquías claras, divisiones de tareas (finanzas, logística, seguridad), similares a un organigrama empresarial.

- Marketing: El crimen organizado "vende" bienes o servicios ilegales según la demanda del mercado, como drogas, armas, prostitución o seguridad territorial (protección extorsiva).
- Control y retroalimentación: Usan sistemas de información para detectar fugas de dinero, delaciones o problemas de logística, aplicando sanciones internas, como haría un gerente con un área que no cumple metas.

El crimen organizado también "administra recursos humanos", "motiva" mediante beneficios económicos o coerción, y genera lealtades y cultura organizacional, aspectos todos presentes en la teoría del *management*.